Diario Constitucional,

POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA

del lunés 26 de Febrero de 1821.

S. Alejandro y S. Leandro obisp.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

PORTUGAL.

Lisboa 15 de Enero.=Muy Sres. mios: En mis anteriores he dado á vmds. parte de las ocurrencias de este pais, y no hallandome ahora con ninguna que merezca la atencion, me propongo hablar de otros particulares que tienen relacion mas directa con los intereses de nuestra patria. Muéveme á hacerlo el aspecto que presentan los gabinetes de Europa, y el deseo de que no se equivivoquen sobre la verdadera situacion en que nos hallamos, y sobre las disposiciones del espiritu público que nos anima. Deseo ademas que las otras naciones que han seguido nuestro glorioso ejemplo no se des lienten en su heróica empresa, en vista de las noticias poco exactas y exageradas que les lleguen acerca de la situacion de nuestro pais.

Observamos aquí que de algun tiempo á esta parte, casi no se pasa ningun dia sin que los diarios de Madrid nos den alguna proclama de gefes políticos ó de capitanes generales, en que dan cuenta de conmociones populares y de planes de conspiracion, frustrados por su zelo y vigilancia. Yo no dudo de la buena intencion y de la actividad de las autoridades que publican estos acontecimientos; pero me parece que en lugar de dar una publicidad tan solemne á acontecimientos las mas veces insignificantes y nunca peligrosas, harian mejor en contentarse con ponerlos en noticia del Gobierno, exigiendo de él los medios que creyen convenientes para reprimirlos ó precaverlos. Lo contrario, solo sirve para alarmar á los amigos del órden, y para alentar á los que solo desean las turbulencias como el ladron desea las tinieblas. Por otra parte los que no conozcan la buena intencion de estos funcionarios públicos, ó que deseen tener un motivo para calumniarlos, podrán decir que dan importancia á acontecimientos que no la tienen, con el fin de hacer méritos y suponer servicios á los ojos del Gobierno. ¿Y por qué no ha de haber tambien quien sospeche que semejantes alarmas pueden ser dictadas por el deseo de estraviar la opinion pública entre los españoles, y de calumniar á la nacion entre los estrangeros? Vuelvo á repetir que no hay el mas leve motivo para atribuir miras tan pérfidas á ninguno de los funcionarios públicos que en el dia se hallan al frente del Gobierno político ó militar de nuestras provincias; pero no debemos olvidarnos que entre nuestros vecinos se ha hecho uso de este infame medio no hace mucho tiempo, y con el buen éxito que se proponian los que lo emplearon. En una palabra, el fin principal á que deben dirigirse todas las providencias de los que estan encargados de la administracion pública, debe ser el de conciliar los espíritus, y consolidar la union que reina entre la gran mayoria del pueblo español, y evitar cuidadosamente cuanto pueda contribuir á formar partidos y á desunir los ánimos, acordandose de que esto es lo que desearian los enemigos de la libertad, y el objeto que se proponen en todas sus maniobras.

Las mismas razones que me hacen hablar asi, me fuerzan á reprobar la conducta de algunos periodistas, no solo de España sino de todos los paises, quienes con la mejor intencion y sin advertirlo favorecen los planes de nuestros enemigos. Hay publicistas cuya reputacion da un poderoso influjo á sus escritos, y quienes animados de la intencion mas noble,

se producen algunas veces en términos enteramente contrarios á que los deberia dictarles el verdadero interes de la causa que defienden. Toda la Europa quiere que cambie el actual órden de cosas; pero tambien es verdad que toda la Europa está cansada de 30 años de guerra: el amor de la libertad se ha hecho una pasion general, pero no lo es menos fuerte el deseo de la paz. Si nos empeñamos en hacer ver que para obtener la primera es preciso resolverse á renunciar á la segunda, nos esponemos á que se resfrie en los pueblos aquel entusiasmo que debe conducirlos á su felicidad.......... Pero ahora me ocurre que es imposible encerrar en los estrechos limites de una carta todas las consideraciones con que podria apoyar la doctrina que acabo de establecer; asi pues me limitaré únicamente á indicar el rumbo que yo seguiria si fuese periodista.

En vez de escitar pasiones opuestas entre los ciudadanos me esforzaria por calmarlas; en vez de usar, respecto de otros gobiernos, de un lenguage insultante y poco decoroso, estudiaria mis opresiones en términos que por su nobleza se conociese la de mis sentimientos. Cuando quisiese hacerles ver lo estravagante de sus sistemas ó lo absurdo de sus pretenciones, procuraria hacerlo con razones y no con invectivas, insultos y personalidades. Me parece que de este modo dirigiria hasta cierto punto la conducta de los gobiernos, dirigiendo el espíritu público de sus pueblos sin irritar el amor propio de estos, y sin exasperar las pasiones de aquellos. Nadie veria en mis discursos cosa que provocase, ni recriminaciones contra el sistema de gobierno de mi Nacion, ni contra el espiritu pùblico de mis conciudadanos. De este modo, en lugar de aumentar los obstáculos con que necesariamente tienen que tropezar en las circunstancias dificiles los que manejan el timon de los negocios, allanaria por mi solo no pocas dificultades. Estos son los principios de que jamas me apartaria, y los que en mi dictamen forman el código de los deberes de un periodista que se lisongea de ser el amigo de su pais, y que no hace de su oficio un tráfico indecente, y que quiere desempeñar noblemente el digno encargo de dirigir la opinion pública é impedir que se estravie.

Concluyó mi carta aplicando al asunto de que en ella trato la sentencia del dramático francés *Destouches* sobre la amistad.

J' aimerais cent fois mieux une amitie sterile,
Que celle qui me nuit, en voulant m' etre utile.

La razon aconseja y el buen juicio
Preferir la amistad de un hombre inútil,
A la de quien queriendo sernos útil
Por no saberlo ser nos trae perjuicio.

Concluye la política de anteayer.

El ministro de V. M. va á asistir á las conferencias de un Congreso augusto; pero en el que se decidirá el importantisimo teorema de *si se permitirá á los pueblos que se den las instituciones que mas convengan á su felicidad, ó si se han de mandar ejércitos para impedirlo y desterrar del mundo este derecho imprescriptible.* A no ser el hombre un compuesto de contradicciones, de grandeza y de miseria, no creeria la posteridad que tal cuestion pudiera ventilarse en el ilustrado siglo XIX, y esto despues de 28 años de guerras, de destruccion de pueblos y de reyes, causadas presisamente por el mismo motivo. Sin embargo, el punto va á ser discutido, y no dejarán de acumularse hechos para probar la imperiosa necesidad de la afirmativa. Esas naciones, Señor, que poco antes nada valian, se representarán como colosos, su ejemplo como un mortífero contagio, los altares se pintarán derrocados, los tronos amenazados, el órden social como difunto; no faltará diplomático que describa la situacion de las potencias del mediodia en la mas completa y horrorosa anarquía. *Ultra* habrá que se esfuerce demostrar que existe ya la guerra civil, dando la importancia de un general consumado al salteador (1) Morales, y la intrepidez de campeones de cruzadas á los arzobispos de Valencia y Orihuela: no olvidaran, no, las ocurencias de Madrid del 16, 17, 18 y 21. ¿Y qué colores darán á estos hechos? Aqui, Señor, la pluma se me cae de la mano al pensar que no faltará alguno que calumnie á nuestro Rey, protextando que no marcha de buena fe en el sistema constitucional, y que repetidas pruebas demuestran que cuanto hace es como por fuerza; en una palabra, que no anhela sino por verse libre y reasumir el poder absoluto que le restituyan los Soberanos reunidos. Empero un tan perverso fautor de servidumbre, debe saber que no se dan nuevas instituciones á los pueblos sin alguna convulsion; pero

(1) *Al pie de la letra se han verificado todos estos vaticinios. Conociendo las causas es facilísimo adivinar en política. Dios quiera salgan falsas las restantes previsiones.*

que las potencias del mediodia presentan en esta parte un prodigio en política del que hasta el presente no podran gloriarse las naciones del universo: sepa, en fin, que nuestro Fernando, lejos de desear una invasion de tropas extrangeras que asolarian sus pueblos, acarrearian el mayor de todos los infortunios, cual es la guerra civil, se halla intimamente convencido de *que los Monarcas que apelaron á este espediente infame, fueron los primeros que han sido inmolados*; porque las naciones perdonan la tiranía, pero nunca este delito atroz. V. M. no ignora que esta sola prosuncion condujo al cadalso al Rey mas bueno de la Francia.

Mas supongamos que la verdad y la justicia sucumbiesen, que el congreso decidiera enviar soldados contra pueblos que estan entusiasmados con las nuevas instituciones, y que el conde de Caraman asintiese á un convenio tan escandaloso; es innegable que en tal caso la nacion que debe ser atacada con mas empeño es la península española, puesto que ella fue la que dió el ejemplo: por otra parte nada se adelantaria con derramar arroyos de sangre por ocupar una provincia de Nápoles (aun cuando el impotente y marcial estado de este pueblo no infundiese respeto á ejércitos asalariados) poco se adelantaria, repito, si el centro del *liberalismo razonado* quedaba intacto; pero antes de acometer esta empresa es necesario calcular, como se ataca á esta península, mejor la llamaré á esta gran plaza fuerte circundada por dos enormes fosos, el Mediterraneo y el Occeano, cerrada por la enrriscada cortina de los Pirineos, con tan solas dos puertas ó vias militares, siendo el plan de operaciones tan desfavorable á los invasores, que en proporcion que se abancen se hallan siempre expuestos á ser atacados por los flancos y envueltos por la retaguardia. Portugal, cuyos habitantes son en el dia nuestros hermanos naturales por la conformidad de ideas, forma como la ciudadela de tan formidable plaza, incapaz de ser sitiada por hambre á causa de la feracidad de su suelo, ni vencida por el caracter guerrero, constante é indomable de sus habitantes. El hombre mas militar de los siglos, el que hechó á rodar cuantos tronos quiso, aquel que reunió en su espada la fuerza de un millon de soldados, se estremeció al poner el pie en el Pirineo, y no vió mas que cadaveres y restos de sus aguilas despedazadas. Pero sean en buen ora todos estos obstáculos nulos; creánse á los peninsulares sin caracter y fáciles de vencer; *ó la Francia deberá por sí sola declararles la guerra, ó unir sus ejércitos á otros extrangeros que atravesarán su territorio.* Si lo primero V. M. vá á empeñarse en una guerra injusta, destructora su dinastia, mas temeraria que la de Bonaparte; faltará á la solemne palabra dada á su pueblo de disminuirle las contribuciones, (2) y quien sabe si los ejércitos que no quieran sucumbir en aquella guerra imitarán al de la Isla, y sus generales á Quiroga y á Riego, proponiendo á los franceses una carta de mayores dimensiones (3) que la que vos mismo les habeis dado. Si se abrazase el segundo partido, el resultado va á ser mil veces mas funesto. *Ninguno conoce mejor que V. M. los tiempos en que vivimos,* (4) y se halla seguramente penetrado de la critica situacion de la Francia, cuando encarga que *aparten de las elecciones á los fautores de turbulencias, á los propagadores de injustas desconfianzas contra mi gobierno, contra mi familia y contra mi.* Fuerza es, Señor, confesar-

(2) *Proclama del Rey del 27 de Octubre de 1820.*

(3) *Cuando en los primeros meses de 1820 se hablaba con tanta variedad en París de los acontecimientos de España, cuando los enemigos de toda libertad clamaban porque Luis XVIII enviase tropas en defensa del poder arbitrario llegó á correr muy válida la noticia de que el gabinete de las Tullerías habia tomado esta última resolucion. Era muy de notar el efecto que esta noticia producia entre los soldados. Unos decian: que envien á los suizos: otros pensaban en ofrecerse para ir de voluntarios á aquella expedicion, y ya contaban con la esperanza de venir á abrazar á los españoles, y de fijarse para siempre en un pais, cuyo delicioso clima no pueden olvidar: llegaremos á la frontera, decian estos, y en encontrandonos con los españoles no nos haremos mucho daño. Hombre habia que andaba ya buscando cartas de recomendacion para Madrid. Me acuerdo que habiendose dicho aquellos dias que estaba ya nombrado el general para aquella empresa, contestó éste á un sugeto que le daba la enhorabuena: "Ni existe semejante proyecto, ni creo que jamas piensen en mi; pero si asi fuese daria al Rey las gracias, y le diria: Señor, ó las tropas que V. M. me confie querrán batirse y serán derrotadas, ó no querrán envilecerse, y se unirán con los españoles, y me quedaré yo solo. Una de estas dos cosas ha de suceder infaliblemente, y ni la una ni la otra le están bien á un hombre como yo."*

(4) *Son palabras de la citada proclama.*

lo; pero es una verdad que no se puede impugnar. La Francia alverga en su seno un partido numeroso enemigo del sistema que actualmente la rige, y que no espera mas que un momento favorable para sacudir el yugo que le oprime. El partido liberal comprende toda la juventud y todas las clases; el número de los *Ultras* es tan pequeño como lo es la fraccion de 500Ɐ á 30 millones de habitantes: si dominan por intervalos, es porque los liberales les consienten para arruinarlos con mas estruendo y con menos peligro. Y en semejante situacion ¿permitirá V. M. que ejércitos extrangeros pisen el territorio francés? ¡Infausto dia en qué tal se verificase! El seria el momento de la alarma general de la Francia, y ¿quien sabe si el último de la dinastía de V. M.? No hay francés que no se acuerde que antes de 18 de brumario, la Bélgica, la izquierda del Rin, objeto constante de la ambicion, de la política y de la sangre francesa marchaban los límites naturales del Imperio: pocos hay que no sepan que uno de sus reyes espendió 400 millones de francos para hacer guerra á Maria Teresa, y otros 400 por defenderla.

Si hay diferencia en opiniones y partidos, todos, sin excluir alguno, convienen en mirar con horror á los ejercitos del norte, que han visto pocos dias á venir á arrebatarles 20 años de gloria, de sacrificios y de conquistas: ¿ mas como se puede concebir que haya frances que mire con indiferencia su transito para oprimir un pueblo amigo? ¿como prodigarán sus tesoros para aniquilar una nacion que no puede exitar sus celos ni su codicia, y cuyo convencimiento (si fuera posible) empañaria el lustre de su gloria militar? Y mientras los ejércitos aliados estuviesen en la península ¿podrian los soberanos contar con la tranquilidad de la Francia, y asegurar la retirada de sus legiones en caso adverso?

Son tales, Señor, las dificultades que envuelve la guerra de la península, que apenas se puede comprender como existen genios tan extravagantes, personas tan ciegas y serviles tan estúpidos que la crean posible. Si el ministro de V. M. se halla convencido de tamaños inconvenientes, de resultados tan terribles, si consulta el bien de su patria y á la gloria de su soberano, sino asiente á que la tranquilidad de los pueblos del medio dia sea perturbada, no hay que dudarlo; la causa de la libertad de los reyes y de las naciones ha triunfado: porque, Señor, si la Francia no quiere, no se disparará un cañonazo en Europa. ¡Desgraciado aquel monarca que diese la órden execrable de hacer fuego!

Hagan lo que quieran esos dos formidables colosos que gravitan sobre la Europa, y que quieren arrastrarla en direcciones opuestas: digan los que no conocen á la Francia, que la gloria y la preponderancia del imperio francés fue sepultada en los campos de Wateroloo en los dias en que V. M. fue colocado en el trono por ingleses, prusianos y rusos: la Francia, Señor, esa nacion guerrera reducida á su antigua superficie, y cuyos naturales son tan inquietos como intrépidos militares, presenta una fuerza imponente é irresistible; su decision imperiosa hará enmudecer y titubear á potencias que llevadas acaso de intereses mercantiles, ó bien compuestas de elementos entereogéneos, y dispersas en fin en superficies inmensas, intentasen perturbar la tranquilidad del mundo; muy proximos, Señor, estamos á la época dichosa de la paz universal, si los monarcas quieren entenderse francamente con sus pueblos. Si se establecen Constituciones justas y razonables, se acabaron para siempre las guerras asoladoras, porque si alguna fuere necesaria, será solo para defender los derechos imprescriptibles de las naciones, y no se derramará la sangre de los pueblos por caprichos ni etiquetas de hombres que jamas esponen la suya.

Por tanto, si V. M. escucha la voz de la razon, no consentirá vuestro ministro que las naciones del medio dia sean perturbadas en el goce de sus legítimos derechos; mas si por una fatalidad funesta, prevalecen en vuestro consejo las rancias ideas aristocráticas, ó el vano miedo que le ha dominado desde el aciago tratado de Paris, adodtase un sistema contrario: sepa V. M. y persuadase de una vez, que las luces, los gobiernos y las naciones del medio dia no pueden ni darán un paso atras. Sepa V. M. que espone abiertamente su propia dinastia con un intento temerario, injusto, atroz é inadsequible: sepa por último V. M. que en tal suposicion la Francia, esa potencia poco á tan terrible y simpre tan formidable, será como el juguete é instrumento pasivo de una política capciosa y enemiga eterna de la prosperidad francesa. En manos, pues de V. M. está el cubrirse de una gloria inmortal que eclipsará el brillo de las conquistas de cuantos han ocupado el trono de San Luis, ó el cargarse de las horrendas maldiciones que los mismos pueblos del medio dia, justamente han fulminado contra el infernal Napoleon.

(*Universal.*)

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.